

Regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos

Como ya se mencionó, uno de los rasgos más distintivos del actual patrón migratorio México-Estados Unidos es la creciente extensión territorial del fenómeno hasta llegar a asumir un carácter nacional en ambos países. De tal forma, el mapa migratorio mexicano se ha ampliado al expresar una extraordinaria multiplicación y diversificación de rutas y circuitos que vinculan los lugares de origen en México con los puntos de destino en Estados Unidos.

Regiones de origen en México

Hasta la década de 1970, la migración mexicana al país vecino del norte tenía su origen en unas cuantas entidades del centro-occidente y norte de México, como Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, Durango y Nayarit. La preeminencia de estos estados quedó delineada desde mucho antes del Programa Bracero (1942-1964); se mantuvo durante el periodo conocido como la fase de los indocumentados (1964-1986); y se afianzó con el programa de legalización de la IRCA de 1987, al verse beneficiados con esta Ley poco más de medio millón de migrantes nativos de esas entidades.⁷ Sin embargo, durante la década de 1980, a estas entidades se les sumaron otras del centro y sur del país, que tiempo atrás no figuraban en las estadísticas migratorias o no aportaban grandes volúmenes de población migrante al flujo migratorio internacional. Los casos más sobresalientes son Guerrero, Morelos, Oaxaca, Puebla, Estado de México y, más recientemente, los estados de Hidalgo, Veracruz y Chiapas. Así, adentrada la década de 1990, se observaba una mayor diversificación territorial de la migración, con una tendencia a la configuración de un patrón migratorio de carácter nacional.

El proceso de expansión territorial de la migración a Estados Unidos ha propiciado no sólo que se incremente el volumen de los flujos migratorios internacionales,

sino también que se acentúen las tendencias de ciertas modalidades y perfiles de los migrantes provenientes de las distintas regiones del país. De ahí que en algunas investigaciones se ha optado por examinar el origen y destino de la migración a nivel nacional y regional, y, cuando la información lo permite, a nivel estatal y municipal. Con el fin de medir y analizar con mayor exactitud las modalidades, tendencias y características de la migración México-Estados Unidos, el CONAPO ha establecido una regionalización de los lugares de origen,⁸ donde articula criterios geográficos y migratorios y subdivide al territorio mexicano en cuatro regiones: Tradicional, Norte, Centro y Sur-sureste.

La región Tradicional destaca por ser el origen principal de la corriente migratoria mexicana a Estados Unidos. Se conforma por nueve entidades del centro-occidente del país: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, que han establecido vínculos históricos con algunos estados y regiones estadounidenses mediante la continua e ininterrumpida migración de sus habitantes. Todas estas entidades presentan una larga tradición migratoria a Estados Unidos. Por ello, no es de sorprender que, según datos censales, en el quinquenio comprendido entre 1995 y 2000, 47 por ciento de los migrantes mexicanos que se fueron a vivir o a buscar trabajo al país vecino del norte fueran originarios de esta región migratoria. En 2010 este porcentaje se redujo: dos de cada cinco migrantes del quinquenio 2005-2010 provenía de alguno de estos estados.

La región Norte se caracteriza porque históricamente ha tenido una participación significativa en la migración a Estados Unidos, aunque de menor intensidad migratoria que la región Tradicional. Es además receptora de grandes flujos migratorios provenientes del interior del país y de aquellos migrantes mexicanos que son devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses, pues seis de las ocho entidades que la componen tienen frontera con Estados Unidos: Baja California, Coahuila, Chihuahua,

⁷ Véase Durand, Jorge y Douglas, S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XX*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, México, 210 pp.

⁸ Véase Zúñiga, Leite y Acevedo (2005), *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, CONAPO, México, 235 pp.

Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. Incluye, además, dos estados que mantienen vínculos geográficos y migratorios con los estados fronterizos: Baja California Sur y Sinaloa. Otro rasgo característico de esta región es la migración transfronteriza (*commuters*), es decir, personas que viven y/o trabajan en ambos lados de la frontera. De ahí que esta región presente una dinámica migratoria muy diferente a la observada en otras regiones del país. Según datos censales, el aporte de la región Norte a la migración internacional se mantuvo en alrededor de 13 por ciento en los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010.

La región Centro se distingue por un fuerte dinamismo migratorio, sobre todo a partir de la década de 1980. Se conforma por las entidades de Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y el Estado de México. Es notorio el caso de Morelos, el cual ha llamado la atención de los especialistas e investigadores del fenómeno migratorio porque en los últimos años ha incrementado sostenidamente su aporte al flujo migratorio internacional. Algo similar sucedió en el estado de Hidalgo, donde la migración involucra a un número cada vez mayor de municipios y comunidades. Según el censo de 2010, el aporte de la región central a la migración México-Estados Unidos fue de 27 por ciento entre 2005 y 2010, porcentaje similar al registrado en el quinquenio 1995-2000, pero superior al aportado por la región Norte, en ambos periodos.

La región Sur-sureste incluye a ocho entidades federativas: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Esta región se distingue por su reciente incorporación a la migración hacia Estados Unidos, la cual inicia, fundamentalmente, a partir de la década de 1990, con excepción de Guerrero y Oaxaca, cuyos orígenes se remontan a los años cuarenta en el contexto del Programa Bracero. Estas dos entidades se distinguen, además, por su constante participación en la migración interna que se dirige a las grandes ciudades del país, y al corredor agrícola del Pacífico. En la región destacan, además de Guerrero y Oaxaca, los estados de Chiapas y Veracruz, los cuales experimentaron un crecimiento migratorio notorio durante la primera década del siglo XXI.

En 2000, esta región aportó 15 por ciento de los migrantes mexicanos a Estados Unidos y, en 2010, esta cifra aumentó a 20 por ciento, según datos censales. La región Sur-sureste se encuentra en una etapa inicial del proceso migratorio, pero puede seguir aumentando su participación. Diversos factores pueden influir en la consolidación de los flujos migratorios en esta región: el desarrollo y reafirmación

de redes sociales y la introducción de sistemas de reclutamiento de mano de obra mediante el sistema de visas H2A en los estados de Veracruz y Tabasco. Asimismo, la migración centroamericana de tránsito puede convertirse en un elemento catalizador de la migración internacional en algunas comunidades del sureste mexicano.⁹

Regiones de destino en Estados Unidos

Como resultado del incremento de los flujos migratorios a lo largo de la última década del siglo XX y los primeros años del nuevo milenio, se ha asistido a un abrumador aumento de la migración mexicana a Estados Unidos, y a su mayor diversificación en cuanto a los lugares de destino en ese país. Si en la década de 1930 el destino principal de los migrantes mexicanos fue Texas y en la de 1960 lo fue California, hoy en día nos encontramos frente a un desplazamiento hacia otros estados, regiones y zonas metropolitanas que tiempo atrás eran de poca presencia hispana y no figuraban como receptoras de población inmigrante mexicana.¹⁰

Actualmente, es posible encontrar barrios y suburbios en Estados Unidos habitados en su totalidad por migrantes originarios de un mismo pueblo o comunidad en México. Tal es el caso de los migrantes zacatecanos en Los Ángeles, California, y de los michoacanos en el condado de Cook, en la ciudad de Chicago, Illinois. Estas concentraciones o asentamientos de migrantes mexicanos funcionan como redes sociales y transmisores de la cultura y valores del lugar de origen a la segunda generación de inmigrantes. Para dar cuenta de la expansión territorial de la migración mexicana en Estados Unidos, Durand y Massey (2003) establecen una regionalización que subdivide el territorio estadounidense en cinco grandes regiones: Sudoeste Primera Fase, Sudoeste en Expansión, Grandes Lagos, Costa Este y Grandes Planicies.

La región Sudoeste Primera Fase incluye a todos los estados que hacen frontera con México: Arizona, California, Nuevo México y Texas, los cuales han sido receptores tradicionales de la migración mexicana. Esta región concentra, por mucho, el mayor número de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, posiblemente debido a la vecindad con

⁹ Véase Durand y Massey (2003), *Op. cit.*, pp. 87-94.

¹⁰ Véase, por ejemplo: Zúñiga, Víctor y Rubén Hernández-León (2005), *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation; y, Durand, Jorge; Massey, Douglas S. and Charvet, Fernando (2000), "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910-1996", en *Social Science Quarterly*.

México, pero también por la historicidad y masividad del flujo migratorio mexicano que se dirige a esos estados. Hasta principios de la década de 1990, esta región acogía a poco más de ocho de cada diez inmigrantes mexicanos (83.2%). Las estimaciones realizadas por el CONAPO, a partir de la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Empleo (ENE, 2002), indican que más de la mitad del flujo migratorio del quinquenio 1997-2002 (51.3%) se dirigía a esta región.¹¹

Sin embargo, en los últimos años se ha observado una mayor dispersión del fenómeno migratorio, que se expresa en una sensible reducción del porcentaje de migrantes que vive o llega a buscar trabajo en esta región. De acuerdo con datos de la CPS, en 2010, el 66 por ciento de todos los mexicanos residentes en Estados Unidos vivía en alguno de los estados que conforman esta región. Destacan Texas y California, que en conjunto concentran el 60 por ciento del total que reside en Estados Unidos (40 y 20%, respectivamente). En estos dos estados la presencia de los migrantes mexicanos es más visible.

La región Sudoeste en Expansión abarca a los estados de Idaho, Nevada, Oregon, Utah y Washington, a los cuales se ha expandido notoriamente la migración mexicana. Durante las últimas tres décadas del siglo XX, esta región acogió entre 2 y 5 por ciento de los migrantes mexicanos y se mantuvo por arriba del cinco por ciento durante la primera década de 2000. La tasa de crecimiento de la población mexicana en esta región pasó de 12.5 por ciento en la década de 1970-1980 a 13.7 por ciento en el periodo 1990-2000. En 2010, en esta región residía 6.1 por ciento de la población inmigrante mexicana en Estados Unidos. Al interior de la región, destacan los estados de Nevada —donde los mexicanos se han integrado totalmente al mercado de trabajo hotelero y restaurantero desde la década de 1970—, Oregon y Washington, en los cuales un importante segmento de la mano de obra inmigrante mexicana labora en las actividades agrícolas e industria de la construcción. Estos tres estados concentran, en conjunto, 4.8 por ciento de los inmigrantes mexicanos que residen en ese país.

La región de los Grandes Lagos se articula en torno a la ciudad de Chicago y comprende los estados de Illinois, Wisconsin, Minnesota, Indiana y Michigan. El destino de la migración mexicana a esta región comenzó a principios del siglo XX, pero la llegada masiva de trabajadores mexicanos, que se dirigían principalmente a Illinois,

ocurrió durante la década de 1920. Dicho estado ocupa el tercer lugar con el mayor número de mexicanos, después de California y Texas. De hecho, la ciudad de Chicago concentra alrededor de 90 por ciento de la población mexicana del estado de Illinois, y es la segunda ciudad más poblada de mexicanos, después de Los Ángeles.

No obstante, la movilidad interna de los mexicanos ya establecidos en el vecino país del norte ha desempeñado un papel importante en el crecimiento de la comunidad mexicana en los estados de Indiana, Minnesota y Michigan. En el año 2000, esta región concentró 8.5 por ciento de la población inmigrante mexicana en Estados Unidos, con una tasa de crecimiento intercensal que ascendió a 9.2 por ciento en el periodo comprendido entre 1990 y 2000, cifra muy superior a la registrada en 1980 (5%). En 2010, según datos de la CPS, en la región residía 7.6 por ciento del total de mexicanos en ese país.

La región de las Grandes Planicies incluye a los estados de Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming. Salvo el estado de Colorado, se trata de una región que históricamente ha tenido poca presencia mexicana, aunque en las últimas décadas ha ido ganando importancia como polo de atracción de población migrante mexicana. El censo estadounidense de 2000 registró un crecimiento muy significativo: el porcentaje de población mexicana en dichos estados pasó de 1.9 en 1990 a 4.2 en 2000, con una tasa de crecimiento de 15.6 por ciento en el periodo 1990-2000. En la década de 1990, todos los estados de la región aumentaron su participación porcentual; en particular, Colorado duplicó su participación. En la actualidad, Kansas, Nebraska y Iowa figuran en la nueva geografía migratoria iniciada a finales de la misma década.

La región Costa Este se encuentra en una etapa de desarrollo como región de inmigración, y está constituida por el corredor que comprende desde el estado de Florida, en el sur, hasta Nueva York, en el norte, pasando por Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Virginia, Distrito de Columbia, Maryland, Delaware, Nueva Jersey, Pennsylvania, Connecticut y Rhode Island, e incluyendo a los cuatro estados del noreste del territorio estadounidense: Maine, Massachusetts, Nueva Hampshire y Vermont. En el año 2000 esta región figuró como la segunda de mayor concentración de mexicanos en el vecino país del norte (10.1%), con una fuerte presencia en Georgia, Florida, Carolina del Norte y Nueva York.

¹¹ Véase Zúñiga, Leite y Acevedo (2005), *Op. cit.*, 64 pp.

De acuerdo con datos del censo estadounidense, la población latina residente en Georgia, de la cual 63 por ciento es mexicana, aumentó en 300 por ciento durante la década de 1990, y alcanzó los 435 mil habitantes en 2000. En ese mismo periodo, en Carolina del Norte la población de origen mexicano pasó de nueve mil habitantes en 1990 a 170 mil en 2000, lo que representó un incremento de 1 720 por ciento. Aunque en términos absolutos su número sigue siendo pequeño en comparación con aquellos estados donde tradicionalmente se han establecido los mexicanos (California, Texas e Illinois), lo cierto es que el aumento registrado en los últimos años de la migración mexicana a Estados Unidos, así como la incorporación de nuevas entidades de origen en México, ha impulsado, bajo intensidades diferenciadas, una creciente dispersión por todo el territorio norteamericano, que propicia nuevos retos para la integración en las comunidades de destino. Según datos de la CPS, esta región concentraba 12.2 por ciento de la población mexicana radicada en Estados Unidos en 2010.